

Cuando es dueño de su mano
Y la llega á poseer,
Sin obstáculo ninguno.
En las aras del deber;
Aunque tarde, ve con pena
Que es esclavo de un amor;
Y aborrece las cadenas
Y á quien con ellas le ató.
Y aquel ángel que era un día
Su Dios y su adoración,
Llega á hacerse insoportable
Con las quejas de su amor.
Comprenderás por qué causa
Casi á mi casa no voy;
Y con franqueza te digo
Que huésped en ella soy.

ROB. Te compadezco, y me admiro

Que tal vida tengas tú,
Al lado de esa criatura
Tan linda como la luz.
Teniendo una hija precios
Rubia como un serafín,
Graciosa como esas flores
Que perfuman el pensil.

ROB. ¡Ah! sí, mi linda María;
Mas vámonos ya de aquí
Porque amanece.

ROB. Brindemos
Otra copa y á dormir.

Se toman una copa, y se van por el fondo. Cae un segundo
telon cubriendo las mesas.

ESCENA II.

D. CARLOS por la derecha.

Al fin amaneció: larga es la noche
En que al sueño se cierran nuestros ojos
Y el pensamiento se revuelve ansioso
Entre sombras y lágrimas y abrojos.
Una hija, nada más, una hija tuve
Consuelo puro de mi triste vida,
Mi encanto, mi esperanza, mi ventura,
Alma de mi alma, de mi ser nacida.
Bella como ese cielo trasparente,
Ideal como el ensueño de un poeta;
La miraba crecer bajo mi techo
Semejando en candor á la violeta.
La miraba correr cual cervatilla,
Y al verla tan hermosa me decia:
Cuando la nieve dore mis cabellos
Endulzará mis horas de agonía.
El calor de sus besos en mi frente
Dará la vida al corazón ya frío;
Su juventud será juventud mía,
Como es su corazón corazón mio.
¡Quimeras nada más! sueños dorados
Que los padres forjamos; nada es cierto,
Otro nos roba el alma de nuestra alma,
Nos queda el corazón; pero ya muerto.
Pobre Consuelo, quien me lo dijera

Cuando amante en mis brazos te dormía,
 Que otro hombre vil, hipócrita, perjuro,
 Tu corazon tan puro rasgaria.
 Que yo tus desventuras contemplara
 Devorando mis lágrimas á mares,
 Sin arrancar el corazon del hombre
 Que te arrojara al mar de los pesares.
 Misera condicion la de los padres
 A sus hijos amar hasta el delirio,
 Y exortarles despues para que sufran
 Las horribles torturas del martirio.
 Solo la religion solo ella puede
 Darnos ese valor supremo y fuerte,
 Para decir á la hija que adoramos:
 Resígnate á sufrir, esa es tu suerte.

ESCENA III.

D. CARLOS Y MARIA por la derecha con un
 rorro abrazado.

MAR. Te hallé papa, buenos dias.

CAR. Como, como, tan temprano
 Levantada?

MAR. ¿Que querias
 Que aun durmiera? nunca en vano
 Me aconseja mi mama.

CAR. ¿Pues qué te dice loquilla?
 Platiquemos, ven acá

Se sienta y se pone a Maria sobre las rodillas.

Aquí sobre mi rodilla
 Siéntate (solo Maria)
 Mis penas me hace olvidar.)

(La besa.)

MAR. Cuanto te quiero.

CAR. Hija mia.

MAR. Quietecito, voy á hablar.
 Conque, conque..... no me acuerdo
 De que hablaba.

CAR. De mama.

MAR. ¡Ah! si, si, pues ya recuerdo

¡Qué memoria tan fatal!

Me dice mamá: "Maria

"La luz del alba es hermosa;

"No duermas tarde, que el dia

"Al tender su luz radiosa,

"No diga nunca: he ahí

"Una linda perezosa

"Que duerme:" ademas que así

Mas se vive y mas se goza.

CAR. ¡Oh! cuan buena es tu mamá,

Amala mucho, ángel mio,

Y Dios te bendecirá.

MAR. Eso si, la quiero tanto.....

Mas que á mi rorro.

CAR. Es decir.....

MAR. Que ella es mi encanto.

CAR. Já, já. (Riéndose.)

MAR. Te echas á reir?

CAR. No me he de reir si comparas
De tu mamá el amor
Con el del rorro?
MAR. Callaras
Si te diera la razon.
CAR. Oigamos.
MAR. Cuando te digo
Que quiero mas á mamá
Que al rorro..... malvado abrigo
(Componiéndole el gorro al mono.)
Se le ha vuelto á resbalar.
Voy á darte la razon.
CAR. Bien, veamos cual es ella
Para hacer comparacion.
MAR. Es que mi mamá es mas bella...
CAR. ¡Famoso!
MAR. ¿Te has convencido?
CAR. Sí y no.
MAR. Yo me explicaré.
¿Ves? mi rorro se ha dormido
¿Quieres que llora?
CAR. Veré.
Maria oprime el estómago del rorro, y este grita.
MAR. Hay le tienes ya llorando,
CAR. Hace tu gusto.
MAR. Es decir.
(Le oprime segunda vez)
CAR. Que es dócil.
MAR. Sigue gritando

Y le voy á divertir!
¡Que trabajos dan los hijos!
CAR. ¿Cierto?
MAR. Así dice mi mamá
Cuando le damos cosijos.
CAR. Es verdad, tiene razon.
Maria se va corriendo por la izquierda.
ESCENA IV.
CARLOS Y ARTURO por la izquierda.
ART. Le hallo á vd. solo y me alegre.
CAR. ¿Qué nuevas tienes, Arturo?
ART. Malas, tio, siempre el mismo,
Derrochador.
CAR. No lo dudo
ART. En una casa de juego
Pasó la noche.
CAR. Es el mundo,
Unos rien, otros lloran.
ART. Consuelo llora...
CAR. Yo dudo
Que haya otra mas infeliz
Que ella.
ART. Tio, yo os juro
Trabajar por su ventura
Hasta morir.
CAR. Noble Arturo.
Si su esposo hubieras sido

Yo á la tumba bajaría
Con el corazón seguro.
ART. (¡Mi corazón era suyo,
Suyo, suyo, yo la amaba!)
CAR. Y ese más allá que oscuro
A nuestra vista se ofrece,
Y que en su misero orgullo
Quizá el hombre desconoce;
Fuera un cielo de azul puro
A donde mi alma llevara
La dulce paz por escudo.

ESCENA V.

Dichos y CONSUELO.

CON. Padre mío, ¿y bien
Qué tal noche habéis pasado?
CAR. Buena, Consuelo; mas tú?
Me parece que has llorado.
CON. No tal: son figuraciones
Vuestras.
CAR. Es que se revela
Yo no sé qué, en tu semblante.
CON. Vuestro pensamiento vuela
Cuando se trata de mí.
Yo os agradezco
ART. Afectada
Pareces prima.

CON. Es lo cierto.
Tuve una noche pesada.
ART. ¿Y por qué?
CON. Vais á saberlo:
La media noche sería
Cuando el sueño me venciera;
Preocupada todo el día
Estuve yo: mis ideas
Eran tristes, dolorosas
Al acostarme; ¡ay! en vano
Busqué en sus espinas rosas.
Mi pecho estaba oprimido,
(A medida que habla se poseciona del sueño.)
Mil amargos pensamientos
En mi cerebro bullían;
¡Qué horribles presentimientos
Me torturaban el alma!
Y al mirar en torno mío
Mis ojos solo encontraban
Silencio, sombras, hastío.
Besé á mis hijos y entonces
Pude dormir; mas á poco
Se presentó ante mi vista
Un hombre, un espectro, un loco.
Y mostrándome un papel
Me dijo:... ¿ves este pliego?
En él está tu destino
Escrito con sangre y fuego.
Convulsa grité ¡Rodrigo!

—Si, Rodrigo es quien te inmola
Me contestó, ¿no te miras
Siempre aislada, siempre sola?
Es tu verdugo y le tienes
Amor tan grande y tan necio;
Al que paga indiferente
Con abandono y desprecio.
Se acercó junto á mi lecho,
En mí con los ojos fijos,
Y asíó con sangrientos dedos
A mis inocentes hijos.
Con las manos levantadas,
Ante el fantasma cayendo,
Le dije, piedad, piedad;
Mas él se alejó riendo.
Quise seguirle, y entonces
Recordé sobresaltada;
Miré á mis hijos, dormían;
Fue sueño dije, no es nada,
Gracias á Dios.

CAR. Sueño horrible!

ART. Terrible presentimiento
Del corazón.

CAR. ¿Tú crees
En los sueños?

ART. No; mas miento
Si niego que muchas veces
Mis sueños se han realizado
Con semejanzas fatales;
Pero todo esto ha pasado.

CON. ¡Oh! no, Dios no lo permita
Que mi sueño salga cierto.

CAR. Los sueños son vaguedades
Ya me he soñado en desierto
Hallándome siempre en casa.

ART. Sin embargo, os probaré
Que en desierto habeis estado.

CAR. En el del alma.

ART. Si á fé.

CON. Mas terrible que el soñado,
Padre mio.

ART. Sí, mil veces.

CON. Yo lo afirmo.

CAR. Se ha calmado.

CON. Vivir en medio de un mundo
Que en primicias nos ha dado.

Las espinas en el alma,

Las lágrimas en los ojos,

Y que á cada paso clava

En nuestras plantas abrojos.

Tener el alma vacía

De esperanzas de ventura,

Por amores recojiendo

Desengaños y amargura.

Finjir risas cuando no hay

En el corazón ninguna,

Hablar cuando hasta el silbido

Del viento nos importuna,

Y tener que aparentar

Goces que no conocemos;
¡Eterna lucha de llanto
Que con el mundo tenemos!
Tal es el triste desierto
Donde el alma se derrumba
Y en el que mintiendo dichas
Haya el corazon su tumba.
ART. Que bien esplica tu labio
Esa terrible verdad.
CON. ¡Y como no, si hace tiempo
Que aprendo en la soledad
Del corazon? ¡ay Arturo!
En vano quisiera el labio
Dicimular, si del alma
Salta cual lava el agravio.
ART. Dices bien; yo como tú
He vivido en esa tumba,
Donde el eco de esos ayes
Cual canto de muerte sumba.
CON. ¡Ah, qué dices.....! tú tambien
Habrás pasado esas horas.....
ART. Lo dudas..... ¡no son gemelas
Nuestras almas soñadoras?
¡No arrullaron nuestras madres
Nuestro sueño bajo un techo,
Y en la niñez no fué el mismo
El latir de nuestro pecho?
¡No estábamos siempre juntos
En los juegos infantiles,

ROB. No fué una misma la brisa
De nuestros puros abriles?
ROB. ¡Si gozó cual tú gozaste,
ROB. De la vida en la mañana,
Por qué pues no ha de sufrir
ROB. El hermano de la hermana?
CON. Cuanto te agradezco, Arturo.
CAR. Tienes un corazon de oro.
ART. Tío!
CAR. Los dos sois mis hijos, (*Los abraza.*)
ROB. Mirad, de contento lloro.
CON. Padre mio!
CAR. Mi Consuelo.
CON. Pasemos al comedor. (*á Carlos.*)
No os afijais, ven Arturo.
Consuelo entra seguida de Carlos y Arturo, este se detiene un poco y dice los últimos versos.
ART. No se por qué en mi interior
Oigo una voz que me dice
Vela por tu hermana, Arturo,
Pues ¡vive Dios! he de verla
Feliz ó muero, lo juro.

ESCENA VI.

ROBERTO por la izquierda.

Es preciso mis proyectos
Hoy mismo poner por obra;